



# Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires



## JAPÓN E INDIA COMO PARADIGMA DEL PROCESO DE REGIONALIZACIÓN DEL INDO-PACÍFICO

## JAPAN-INDIA RELATIONS AS A PARADIGM OF THE INDO- PACIFIC REGIONALIZATION PROCESS

Asia  
América  
Latina

53

Pablo J. Bonelli  
[p.bonelli@usal.edu.ar](mailto:p.bonelli@usal.edu.ar)

**RESUMEN:** El trabajo analiza el proceso de regionalización del Indo-Pacífico a través de las relaciones entre India y Japón. Ambos países tienen un lugar destacado en la nueva región. El propósito es averiguar cómo el desarrollo de esta relación bilateral pone de manifiesto los distintos aspectos del proceso de conformación regional. El trabajo hace una pesquisa de las definiciones de región y las teorías sobre regionalismo. Se analiza la historia de las relaciones entre la India y Japón, así como sus desarrollos recientes. Se investiga acerca del rol de China y su política exterior en el reciente acercamiento. Por último, se intenta dilucidar que otros factores contribuyen al acercamiento o actúan en su contra.

**PALABRAS CLAVE:** Japón, India, Indo-Pacífico, región, seguridad

**ABSTRACT:** This paper analyzes the process of regionalization in the Indo-Pacific through the lens of relations between India and Japan. Both countries play a prominent role in the new region. The purpose is to explore how the development of this bilateral relationship highlights different aspects of the region's formation process. The paper examines different definitions of region and theories of regionalism. It analyzes the history of relations between India and Japan, as well as recent developments in them. It also explores the role of China and its foreign policy in this recent rapprochement. Finally, it attempts to elucidate what other factors contribute to said rapprochement or work against it.

**KEYWORDS:** Japan, India, Indo-Pacific, region, security

Durante la década pasada el término Indo-Pacífico irrumpió en el vocabulario de las relaciones internacionales, volviéndose cada vez más relevante. En los últimos años, lo que comenzó como una iniciativa de EE.UU. y Japón ha tenido eco en muchos otros actores, como ASEAN que lanzó su Visión del Indo-Pacífico en 2019. Pero ¿de qué se trata este nuevo concepto? ¿A qué se debe su rápida difusión? Como ocurre con todos los términos nuevos las definiciones varían.

Japón, bajo su iniciativa FOIP, plantea una región libre, abierta e inclusiva. EE.UU. se muestra menos interesado en extender la narrativa hasta lugares lejanos como el África oriental. Por su parte China le ha dado poca o nula relevancia a este concepto en sus consideraciones estratégicas. En general lo ha visto, no sin razón, como parte de la estrategia de EE.UU. para contrarrestar la creciente influencia china (Doyle y Rumley, 2019, p.160). Doyle y Rumley (2019, p.167) también afirman que, al menos en su momento, el concepto tenía poca aceptación en Asia y que parecía más bien una noción propia de la anglosfera. Pero entonces ¿puede distinguirse realmente una formación regional coherente que pueda ser llamada Indo-Pacífico? De ser así ¿Cómo habría surgido? ¿Qué futuro podría llegar a tener?

Para responder estas preguntas primero deberemos preguntarnos qué es y cómo llega a formarse una región. Luego procederemos a emplear estas definiciones en el análisis de un caso real que nos permitirá, a la luz de la teoría, descubrir las dinámicas reales que se están dando en el campo. Para este trabajo hemos decidido analizar las relaciones entre la República de la India y el Japón. Estos dos estados resultan el objeto de estudio perfecto para nuestros propósitos. Ambos se encuentran en los dos extremos del Indo-Pacífico e históricamente han sido, y siguen siendo, actores importantes en los dos océanos que dan nombre a la región. Además, ambos ejemplifican las principales características de la región. Japón es un país del Asia oriental, con una economía industrializada de modelo exportador, cuya cultura tradicional denota una fuerte influencia china. También ha sido un importante aliado de EE.UU. desde la Guerra Fría. La India en cambio ha sido un prominente miembro del Movimiento de Países no Alineados, al igual que otros estados de la región. La cultura india también ha tenido mucho peso en el sudeste asiático.

Se hará una breve reseña de la historia de las relaciones entre ambos países, sus inicios a fines del siglo XIX y su desarrollo a lo largo del convulso siglo XX. Sin embargo, nos enfocaremos sobre todo en los acontecimientos más recientes, así como en los factores que han contribuido al acercamiento. Analizaremos tanto las fortalezas de esta asociación como sus falencias. Nuestro objetivo será entonces analizar cómo ha cambiado la relación entre estos países a lo largo del tiempo y cómo estos cambios ponen de manifiesto el proceso de regionalización del Indo-Pacífico.

## Estado del arte

La cuestión del regionalismo ha preocupado a los académicos desde hace tiempo. Ya en la década de 1930 Karl Haushofer había dividido el mapa del mundo en varias regiones según sus criterios, incluyendo una que unía los océanos Índico y Pacífico (Doyle y Rumley, 2019, p.7). Las escuelas de las relaciones internacionales también han ofrecido numerosas perspectivas sobre

esta cuestión. Los realistas la ven desde las nociones de anarquía y balance de poder, los liberales tienden a enfatizar el rol de los intercambios económicos, mientras que los constructivistas se centran en las causas sociales del fenómeno y afirman su carácter contingente como construcción social (Hurrell, 1995). También merece ser mencionado el aporte de Barry Buzan et al. (1998) con el concepto de complejo de seguridad.

Pese a ser un tema relativamente nuevo no hay escasez de literatura sobre el Indo-Pacífico. Cabe destacar el estudio de Doyle y Rumley (2019) que analiza los fundamentos y los orígenes de esta narrativa desde la perspectiva de diversos actores regionales. También están las ediciones de Gunasekara-Rockwell y Panda (2022) sobre el QUAD y el Indo-Pacífico, así como el manual sobre estudios indo-pacíficos editado por Kratiuk, Van den Bosch, Jaskólska y Sato (2023).

Acerca de las relaciones entre India y Japón también se ha escrito mucho incluso más allá de la cuestión del Indo-Pacífico. Cabe destacar la investigación de Choudhury (2009) sobre las IED japonesas en India, así como el estudio integral realizado por Arpita Mathur (2012). También han sido importantes los estudios de Hidetaka Yoshimatsu (2018; 2019; 2023; 2024). Son también muy valiosas las investigaciones editadas por Panda y Shikata (2023) en el marco de los intercambios entre académicos indios y japoneses organizados por el Instituto Kajima de Paz Internacional.

### Marco teórico

¿Qué es una región y cómo surge? Mucha y variada es la literatura al respecto. Tanto realistas como liberales han visto en el proceso de regionalización una respuesta a los desafíos que plantean la globalización y el panorama internacional actual. Sin embargo, ambos han tendido a dar por sentada la realidad objetiva de las regiones. El enfoque constructivista entiende que estas, como los estados, no son naturales o esenciales, sino que son fenómenos contingentes e históricamente condicionados. Por ello se destaca la importancia de comprender los procesos por los cuales las comunidades, identidades e intereses surgen y evolucionan. En otras palabras, no hay regiones naturales, son construcciones sociales y políticas (Hurrell, 1995, p.65). Aquí adoptamos un enfoque principalmente constructivista, aunque no por ello rechazamos otras perspectivas.

Para el constructivismo es importante la cuestión de la identidad. El sentimiento de pertenencia a una comunidad con valores comunes resulta vital para la construcción de la cohesión regional. Como señala Neumann (2003, pp.160-162), las regiones se basan en una perspectiva de yo/otro, al igual que las naciones. El sentido de afinidad y comunidad es proyectado en el espacio y el tiempo, es decir que hay una historia y un territorio comunes. Sin embargo, las características culturales o de cualquier índole no son inherentemente relevantes,

sino que los actores regionales deciden hacerlas relevantes con un propósito específico. Por ende, al igual que las naciones, las regiones son comunidades imaginadas. Son construcciones políticas, y son los “constructores de regiones” quienes deciden qué similitudes y diferencias son relevantes y cuáles no. Luego dentro de una misma región pueden existir diferentes visiones de la misma. Al definirla, cada actor se colocará a sí mismo en el centro y excluirá a alguien (nosotros/ellos). La verdadera pregunta que deberíamos hacernos es ¿quién postula una región? y también ¿para qué?

Aunque en teoría siempre hay una historia o rasgo común que se puede resaltar (Neumann, 2003, p.176), en la práctica sería muy difícil crear una región de la nada. No sería fácil demostrar que Filipinas, México y Guinea Ecuatorial forman una región solo en virtud de su pasado común como colonias de España. Hurrell (1995, p.38), sostiene que una región debería tener límites geográficos más o menos definidos, así como cierto grado de cohesión e interdependencia (social, política, económica, etc.). Luego, si bien no hay regiones naturalmente definidas, existen ciertas condiciones que pueden facilitar el proceso de conformación de una región. Parece ser que la proximidad geográfica es un factor clave. Es lógico que estados vecinos compartan ciertos rasgos, así como una historia. Por ello, ante la necesidad de una definición más específica, hemos de recurrir al concepto de complejo de seguridad de Buzan et al. (1998). Este se define en el marco de los estudios de seguridad, lo cual sirve también a los propósitos de este trabajo.

Para Buzan et al. (1998) cuando algo amenaza la supervivencia de un objeto (ej. un estado) se convierte en una cuestión de seguridad. Elevar algo al estatus de cuestión de seguridad autoriza a los actores (ej. el gobierno) a tomar medidas extraordinarias con tal de asegurar la supervivencia. Se entiende que hace falta actuar de manera rápida y expeditiva, por lo que se pueden obviar los canales normales de la política. Los autores denominan securitización al proceso por el cual un asunto es sacado del ámbito de la política normal y elevado a la categoría de amenaza. Las principales unidades que forman parte de este proceso son: el objeto de referencia, aquello cuya supervivencia se vería amenazada; los actores, aquellos que securitizan una cuestión al declarar que un objeto está siendo amenazado, pueden ser tanto individuos como grupos. Para que la securitización se concrete el discurso del actor debe tener la suficiente aceptación, es decir que debe lograr legitimidad. Para Buzan et al. no tiene sentido intentar medir el nivel de amenaza de manera objetiva. Poco importa si la amenaza es real o no, lo que importa es si los actores así lo creen, si esta visión logra legitimidad y cómo esto puede afectar su proceder. Securitizar un asunto es una decisión política, no una respuesta a una realidad objetiva. Es un proceso discursivo, socialmente construido e intersubjetivo.

Dicho esto, puede haber ciertas condiciones que lo faciliten. Por ejemplo, la posición social del actor respecto a su audiencia o la naturaleza de la

supuesta amenaza. Es más fácil securitizar un misil ubicado justo en la frontera, que un país vecino con poca o nula capacidad militar. Sin embargo, lo que constituye una amenaza puede variar radicalmente según el objeto de referencia y el actor que formule el discurso. Por lo general estos suelen ser los estados y sus gobernantes, pero esto no tiene por qué ser así. Estamos acostumbrados a hablar de seguridad en términos político-militares, pero Buzan et al. (1998) sostienen que existen otros sectores, cada uno con sus propios actores, objetos de referencia y potenciales amenazas. En un ejemplo de seguridad económica, un organismo como la OECD podría denunciar que las acciones de un estado ponen en peligro el orden liberal internacional. Como si esto no bastara, hay que tener en cuenta que los discursos en un sector pueden afectar a otros, puesto que forman parte de un todo. Así el autoabastecimiento puede ser una problemática tanto de seguridad económica como militar. La seguridad es por lo tanto una cuestión compleja y multifacética.

Dentro de este enfoque, la formación regional paradigmática se denomina complejo de seguridad. Este funciona como una red de instancias de securitización conectadas entre sí. Buzan et al. (1998, p.201) lo definen como “un conjunto de unidades cuyos principales procesos de securitización y desecuritización están tan interrelacionados que sus problemas de seguridad no pueden ser analizados o resueltos de manera aislada”. Pero ¿de qué tipo de unidades estamos hablando? Aquí ingresamos a la cuestión de cómo se forman las regiones.

Los complejos de seguridad no están dados, sino que pueden surgir, cambiar y desaparecer. Sin embargo, una de sus características principales es que perduran en el tiempo. Es este carácter perdurable el que permite la formación de una profunda red de interdependencias. La proximidad geográfica también es un factor importante para su formación, puesto que aumenta tanto el potencial de amenaza como de interdependencia. Los intercambios y las amenazas se mueven más fácilmente en distancias cortas. Teniendo en cuenta esto, la unidad que se suele tomar para los complejos de seguridad son los estados, pues es uno de los objetos de referencia más perdurables y fáciles de identificar en términos geográficos (Buzan et al., 1998).

Aunque la proximidad geográfica es un factor importante en la formación de las regiones, no por eso es el único. Neumann (2003) sostiene que existen dos aproximaciones a esta cuestión. Por un lado, están las aproximaciones *inside-out*, las cuales destacan el rol de factores internos (historia, identidad, interdependencia económica, etc.) en la formación de una región. Por otro lado, están las teorías *outside-in* que destacan el peso de factores externos. Estas últimas se suelen centrar, en el rol de la geografía al determinar los límites de la región o en factores sistémicos y geopolíticos, como pueden ser la globalización o el papel que juegan las potencias.

Para Buzan et al. (1998) la formación de los complejos de seguridad suele tener causas internas. Aunque no por ello descarta la influencia externa. La securitización colectiva puede ser una respuesta a presiones externas. Pero estas también pueden actuar en detrimento de la regionalización. Si la presencia de potencias externas es suficientemente fuerte puede llegar a suprimir las dinámicas de seguridad autóctonas. Esta superposición subordina la dinámica regional a los intereses y patrones de rivalidad de las grandes potencias (Buzan et al., 1998, p.12). También hay factores locales que pueden afectar el proceso de regionalización. Este requiere de estados consolidados y estables. Si los regímenes y las fronteras están en duda, esto puede perjudicar la capacidad de los estados de proyectarse hacia el exterior, así como los esfuerzos de cooperación (Hurrell, 1995). Ahora que ya tenemos una mejor idea de lo que es una región y de cómo surgen, podemos avocarnos al análisis de nuestro caso.

### **Antes del Indo-Pacífico**

No debemos cometer el error de desestimar el vínculo entre Japón e India como algo reciente. Por el contrario, se apoya sobre una firme base histórica. Recientemente ambos gobiernos han buscado restaurar este vínculo, aunque no siempre con éxito

Estos lazos se remontan al menos hasta el siglo VIII, con la consolidación del budismo en Japón. Si bien este llegó en sus variantes chinas, trajo consigo muchos elementos provenientes la cultura india, como el sánscrito y la idea de la reencarnación. Sin embargo, el contacto directo entre ambos países no se dio hasta mucho más tarde. A fines del siglo XIX, un Japón recién entrado en la modernidad luchaba contra el déficit comercial causado por los tratados desiguales. En ese entonces el gobierno Meiji (1868-1912) había comenzado a fomentar la industrialización. Esto con dos objetivos: reducir la necesidad de importar manufacturas y exportar productos de mayor valor agregado, con miras a equilibrar la balanza comercial. Uno de los sectores clave escogidos para la modernización fue el de los textiles, sobre todo la seda y el algodón. Para fines del período Meiji, Japón no solo había avanzado significativamente en la sustitución de importaciones, sino que además exportaba sus productos a los mercados asiáticos.

La pujante industria textil japonesa requería de una cantidad cada vez mayor de materia prima. La India por su parte se había convertido, bajo la égida británica, en uno de los mayores productores de algodón. Además, este vasto territorio era un destino ideal para las manufacturas japonesas, más baratas que las occidentales. La firma del Tratado Anglo-japonés de Comercio y Navegación de 1894 abrió el camino para una convención comercial entre Japón e India, y el tráfico oceánico entre ambos aumentó. Para 1910 India se había convertido en el tercer socio comercial más importante de Japón (Khan, 2023, p.42).

Pero la amistad no se limitó al ámbito económico. Entre ambos pueblos se dio una convergencia ideológica en cuestiones como la autodeterminación, el anticolonialismo y el panasianismo. Ambos desarrollaron gran simpatía el uno por el otro y por sus respectivas luchas contra el yugo occidental. A fines del siglo XIX y principios del XX muchos intelectuales y estudiantes indios viajaron a Japón, donde se vieron inspirados por la modernización y el nacionalismo. Luego de su victoria sobre Rusia en 1905, para muchos jóvenes asiáticos Japón se convirtió en el modelo a seguir en la lucha contra el colonialismo. A tal punto llegó la simpatía que “cuando los indios decidieron aplicar el sistema swadeshi para boicotear los productos extranjeros, los productos japoneses quedaron excluidos de la categoría prohibida. De hecho, un importante periódico indio, Kesari, claramente instó a la gente a elegir productos japoneses por sobre todos los demás productos fabricados en el extranjero” (Mathur, 2012, p.6).

A su vez, Japón se convirtió en un importante patrocinador del naciente movimiento independentista indio. El gobierno dio asilo a muchos intelectuales y revolucionarios indios, como Rash Bihari Bose y Subhash Chandra Bose, que desarrollaron íntimos vínculos con el país. También patrocinó al llamado Gobierno Provisional de la India Libre (Azad Hind) de Chandra Bose y a su Ejército Nacional Indio, el cual luchó junto a los japoneses durante su campaña en el Océano Indico en 1943.

Pese a todo esto, para la década de 1930 el imperialismo y el militarismo japoneses se habían vuelto más que patentes. Su actuar en Corea y China acarrió críticas de líderes como Nehru. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial las relaciones entre India y Japón se paralizaron. Japón intentó usar el sentimiento panasiático y su carácter antioccidental como soporte ideológico de su expansión. Bajo el término Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental intentaron disfrazar su conquista como liberación, pero este proyecto no tuvo una aceptación amplia.

El fin de la guerra trajo consigo un esfuerzo de India por restablecer los vínculos. Esto se debió a varios factores. Por un lado, estaba la impronta de Nehru y su política exterior basada en tres principios: autonomía estratégica, promoción de la paz y solidaridad con los pueblos colonizados. Por otro, pesaba la necesidad de desarrollo y reconstrucción económica. India veía a Japón desde la complementariedad, en contraste con la perspectiva inglesa y australiana, que temían el resurgir de un competidor. Esta impronta se vio durante la firma del Tratado de Paz de San Francisco de 1951. India se negó a participar de este en protesta contra las condiciones impuestas a Japón, las cuales eran vistas como una violación a su soberanía y al principio de igualdad internacional (Prasad, 2023, p.5). En su lugar, ambos firmaron su propio tratado, en el cual la primera renunciaba a las reparaciones de guerra. Esta solidaridad fue bien recibida por los japoneses y en 1958 la India se convirtió en el primer recipiente de Asistencia Oficial para el Desarrollo (ODA), iniciativa que el gobierno japonés mantiene



hasta el día de hoy. Pero a pesar de estos importantes antecedentes, las relaciones no alcanzaron mayor relevancia estratégica o económica.

La Guerra Fría no ayudó. Una de las motivaciones detrás del actuar indio, había sido el temor a que Japón cayera en la órbita de una de las grandes potencias y a que esto se convirtiera en una fuente de discordia, algo que finalmente no pudo evitar. India optó por mantener la neutralidad a la vez que se acercó a la URSS, mientras que Japón firmó con EE.UU. el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutuas en 1960. El desvío de recursos, antes destinados a la exportación, hacia la industrialización nacional, fruto de las políticas indias de nacionalización, colectivización y sustitución de importaciones, perjudicó el vínculo basado en el comercio de materias primas. Todo se complicó aún más luego de las pruebas nucleares indias de 1974, lo cual fue un shock para sus relaciones con el principal defensor del desarme nuclear. Pero más allá de cualquier animosidad, lo que primó fue la indiferencia. “El sur de Asia fue una “región distante” para Japón hasta fines de la década de 1990 y no entraba en su definición de Asia Pacífico o Asia” (Mathur, 2012, p.12). Japón no tenía mucho interés fuera de su periferia inmediata y de EE.UU. e India no tenía mucho interés en Japón. Ambos países acabaron en bloques de alianza distintos y a veces antagónicos. A la vez, quedaron circunscriptos a escenarios estratégicos diferentes (Asia Pacífico y Asia del Sur) con poca relación a nivel de seguridad.

### El reacercamiento

La caída de la URSS en 1991 significó el fin del orden bipolar que había regido al mundo durante casi medio siglo. Las décadas siguientes vieron una reconfiguración general del panorama político global, y el Indo-Pacífico no escapó a estos cambios. Japón ya llevaba algunos años buscando un rol más activo en su defensa y en la región. Esta tendencia se acrecentó con las crisis en Medio Oriente y en la península coreana, las cuales pusieron de manifiesto la incapacidad del país para prestar ayuda a sus aliados. Esto empezó a cambiar bajo los gobiernos del primer ministro Shinzo Abe (2006-2007 y 2012-2020), quien llevó a cabo las reformas institucionales necesarias para desarrollar una política exterior y de defensa más activas.

India por su parte se vio sola en el escenario internacional. Su socio comercial más importante y principal aliado en la ONU se había desvanecido. Más aún, sus experimentos económicos habían tenido resultados desastrosos, en un marcado contraste con las economías del este y sudeste asiáticos. Esto dio impulso a un proceso de liberalización económica, pero sobre todo a una política exterior más activa hacia el este, la llamada *Look East*. A esto se le sumó el ascenso de China como potencia global, junto a su creciente hostilidad y militarización. Esto suponía un problema tanto para Japón como para India,

ambos con disputas territoriales con el gigante asiático. La animosidad creció durante la década de 1990 y la situación no ha parado de deteriorarse desde entonces. Todo esto llevó a un reacercamiento de Japón e India a principios del nuevo milenio.

Parte importante de este reacercamiento ha sido la iniciativa japonesa para un Indo-Pacífico Libre y Abierto (FOIP), presentada por Abe en 2016. Sin embargo, la idea es anterior a esta fecha. Ya en 2007 en su famoso discurso La Confluencia de los dos Mares, pronunciado frente al parlamento indio, Abe había hablado sobre su visión de una Asia más amplia y del Pacífico y el Indico como un solo gran océano (Abe, 2007). Esta iniciativa busca afianzar el orden liberal basado en reglas en la región, así como disuadir a cualquier actor que busque quebrantarlo unilateralmente. Algunos de los puntos principales de esta iniciativa son: el respeto del principio de soberanía y de la ley internacional, la resolución pacífica de disputas, un régimen comercial libre y la libertad navegación y vuelo. Para llevar adelante esta iniciativa, la alianza con India se ha tornado vital para Japón. Esta última por su parte ha estado buscando la oportunidad de insertarse en el orden regional. La FOIP, pese estar claramente diseñada para actuar como contrapeso a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) de China, ha mantenido una apariencia conciliadora e inclusiva. Esto le ha sentado bien a India, que aún no está del todo cómoda abandonando la tradicional autonomía estratégica.

### La cuestión de China

Desde la década de los noventa el ascenso de la República Popular China (RPC) al estatus de potencia se ha hecho cada vez más patente. Este proceso ha traído aparejada la expansión de su influencia a nivel global. Esto lo ha logrado a través de iniciativas como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura y la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Esta última en particular ha logrado crear una red comercial y de comunicación global con centro en China, a través de inversiones en infraestructura y sobre todo mediante la construcción de numerosos puertos alrededor del mundo.

Sin embargo, durante la última década el discurso y la política exterior de la RPC se han vuelto cada vez más intransigentes y hasta agresivos. Esto se ha puesto de manifiesto en su vecindario inmediato, especialmente en el Mar de China Meridional (MCM), donde las disputas con sus vecinos del sudeste asiático no han hecho más que escalar. Desde 2013, el gigante asiático ha extendido su influencia a través de la construcción de 3200 acres de islas artificiales, las cuales sirven a su vez como bases navales (AMTI, s.f.). Las patrullas también se han vuelto más frecuentes y han expandido su área de operaciones (AMTI, 2025). En 2020 una de ellas hundió un buque pesquero vietnamita y el año anterior ocurrió un incidente similar con un barco filipino (Al Jazeera, 2020). Ante los

reiterados intentos de EEUU por mantener su relevancia en la región, China se muestra cada vez más dispuesta a usar la fuerza para reafirmar su nueva posición. Este panorama ha preocupado a todos los países dentro y fuera de la región. Por el MCM y el Océano Indico (OI), pasan algunas de las rutas de comercio marítimas más importantes del mundo. Se estima que alrededor del 80% del comercio marítimo de petróleo del mundo pasa por el Océano Indico y alrededor del 35% atraviesa el Estrecho de Malaca (DeSilva-Ranasinghe, 2011). Por lo tanto, un conflicto en la región podría tener un impacto notable sobre la economía global.

Japón mantiene una relación conflictiva de larga data con la RPC y el legado de la Guerra del Pacífico y de la Guerra Fría aún pesa sobre ambos. Por si fuera poco, estos países están enfrascados en una disputa territorial por las islas Senkaku/Diaoyu y el territorio marítimo que las rodea. Se trata de un pequeño grupo de islas deshabitadas, ubicadas al oeste de la Isla de Okinawa y al noreste de Taiwán. Las mismas han sido consideradas por Japón como parte de su territorio desde el final de la Primera Guerra Sino-japonesa en 1895, pero tanto la RPC como Taiwán las reclaman como propias. El interés en las islas se debe principalmente a la posible existencia de importantes reservas submarinas de petróleo en el área (Lee, 2002, p.6).

La situación en el MCM y en el OI han hecho sonar alarmas en Tokio. Las rutas comerciales más importantes de Japón atraviesan estas áreas. Además, el país isleño importa el 96% de sus recursos energéticos la mayoría de los cuales provienen de Medio Oriente. La cantidad cada vez mayor de puertos bajo la influencia directa de China pone a las rutas comerciales japonesas en una posición vulnerable, en el eventual caso de que la situación entre ambos llegara a escalar (Yoshimatsu, 2023). Por otro lado, la incertidumbre y falta de acuerdos que prima actualmente en el MCM es una situación menos que deseable para Japón. Por ello uno de los principales objetivos de la iniciativa FOIP gira en torno a la creación de un orden regional basado en la libertad de navegación y en normas que permitan la resolución pacífica de disputas.

La creciente presencia del Ejército de Liberación Popular (ELP) en el OI ha llevado al gobierno japonés a reconsiderar su tradicional pacifismo. Durante su segundo gobierno, Abe tomó medidas legales para asegurar que las Fuerzas de Autodefensa de Japón pudieran tomar acción en defensa de sus aliados. Además de esto, creó estructuras e instituciones como el Consejo de Seguridad Nacional, destinados a elaborar las políticas nacionales de defensa y seguridad. También promovió las alianzas con otros países de la región como la India y Australia. “El pacifismo de Japón está cambiando gradualmente como respuesta a la agresión china. La nueva Estrategia de Seguridad Nacional destaca la cooperación en materia de seguridad con socios afines” (Panda y Shikata, 2023, p. xxx).

La situación entre China e India es similar. Ambas tienen una larga historia de disputas fronterizas. En el extremo oriental de la frontera se encuentra el estado indio de Arunachal Pradesh. Este es reclamado por la RPC, la cual no reconoce la legitimidad de la Convención de Simla (1914), en la cual la India británica y el Tíbet trazaron los límites actuales, la línea McMahon. El otro territorio en disputa es el llamado Aksai Chin, en el extremo noroeste de la frontera. Este territorio, reclamado por India, quedó efectivamente bajo administración china luego de la Guerra Sino-india de 1962. La situación está lejos de estar resuelta y a lo largo de los años se han dado varios incidentes en la frontera. Los más recientes fueron las escaramuzas de 2020 en las cercanías del río Galwan, breves enfrentamientos entre tropas de ambos países que resultaron en varios soldados muertos o heridos (Panda, 2022).

Por esta razón y por su histórico conflicto con Pakistán, los sucesivos gobiernos indios han tendido a una visión continental de la seguridad. Debido a que la mayoría de las amenazas han llegado por tierra se ha tendido a dar mayor importancia al ejército y la fuerza aérea, mientras que la marina ha sido ignorada. Pero en los últimos años esto ha empezado a cambiar. La creciente cantidad de puertos y la presencia de buques y submarinos chinos en el Océano Índico han puesto a Nueva Delhi en alerta. Los proyectos de corredores económicos China-Myanmar y China-Pakistán, el cual pasa por territorio en disputa, también han contribuido a que India se sienta rodeada y aislada, tanto militar como económicamente, en lo que antes consideraba su vecindario. Esto ha llevado al gobierno indio a dar más peso al aspecto marítimo en sus consideraciones estratégicas. También se ha buscado romper con el tradicional aislamiento económico y político, basado en la noción de autonomía estratégica (Uttam, 2023). Después de décadas, India está buscando activamente insertarse en la economía global y convertirse en un actor importante en el Indo-Pacífico.

Esta nueva tendencia se ha acentuado bajo el gobierno del primer ministro Narendra Modi. Solo en el año 2022-2023 el porcentaje del presupuesto de defensa destinado a la marina india registro un aumento de alrededor de 43% (Uttam, 2023, p.371). Además, bajo su política de *Act East* ha priorizado los acuerdos con muchos importantes actores regionales, como ASEAN.

“India y Japón están bien posicionados para capitalizar su percepción compartida de China como una amenaza desestabilizadora” (Panda y Shikata, 2023, p. xxx). Ambos están situados en los dos extremos del Indo-Pacífico. Esto les da capacidad de proyección y acceso a los dos principales océanos de la región, así como a las rutas de comunicación que los atraviesan. También están en una posición privilegiada para colaborar en el centro de la región, el sudeste asiático.

Desde los gobiernos de Abe y Modi se dio inicio a políticas de acercamiento con el fin de crear una asociación que aproveche sus capacidades complementarias. Un ejemplo de esto es la cooperación de ambos países en el

golfo de Bengala. Esta posición estratégica, conecta ambos océanos y otorga acceso al Estrecho de Malaca, así como a las rutas marítimas más importantes del mundo. La falta de voluntad política, junto con las tensiones ocasionales han dado como resultado un pobre nivel de integración regional, que ha sido aprovechado por la RPC para extender su influencia. India no ve con buenos ojos la intrusión china en su vecindario y Japón depende de las rutas que pasan por la zona. Este último busca profundizar sus lazos con la región, mientras que la primera ya es un actor establecido, por lo que una asociación ayudaría a Japón a fortalecer su posición en el OI. Tokio y Nueva Delhi están promoviendo la inversión conjunta en Bangladesh y el noreste de la India mediante la construcción de una cadena de valor industrial. Se busca promover la conectividad y el desarrollo económico en la región a través de la inversión en obras de infraestructura. Todo esto plantea la posibilidad de extender la cooperación para el desarrollo hasta ASEAN, la cual es central para el nuevo enfoque de India y con la cual Japón ya tiene importantes vínculos.

Ambos países han criticado la BRI y al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Responsabilizan a estos por el crecimiento de la deuda en países emergentes, lo cual promueve la dependencia de estos respecto a China. Esto se ha vuelto evidente en casos como el de Namibia, donde los acreedores chinos poseen un tercio de la deuda nacional, habiendo tomado parte del sector minero como garantía. También es el caso de Sri Lanka, la cual al no poder pagar su deuda tuvo que otorgar a la RPC una concesión a 99 años sobre el puerto de Hambantota, el más importante del país. China por su parte se ha mostrado poco dispuesta a reestructurar la deuda. Algunos analistas se muestran escépticos de que estos proyectos millonarios puedan generar los ingresos suficientes para pagar los préstamos. Esto los ha llevado a preguntarse qué ocurrirá si varios de estos países defaultean a la vez (Abeyagoonasekera, 2022). India y Japón buscan que su alianza pueda convertirse en una fuente alternativa y más transparente de financiamiento para los países de la región, los cuales requieren de estas inversiones para la construcción de infraestructura clave para su crecimiento económico. Esto podría ayudar a mermar la influencia que China ha logrado sobre estos países a través de la deuda.

Algo que se ha puesto de manifiesto recientemente ha sido el problema de la dependencia comercial. Por su carácter de economía exportadora China se ha convertido en el principal destino de las empresas japonesas a la hora de decidir dónde colocar sus fábricas. A su vez, por el gran tamaño de su mercado interno, este país se ha convertido en el principal destino de las exportaciones de la región. Pero la pandemia y la invasión a Ucrania pusieron de manifiesto el peligro de la sobre dependencia. Hoy en día China es uno de los principales socios comerciales de India y Japón (Panda y Shikata, 2023, p.xxix), lo cual los pone en una posición vulnerable. Ambos han buscado diversificar sus cadenas de suministro para contrarrestar el peligro de la coerción económica. Para ello

se han llevado adelante numerosas iniciativas intergubernamentales, como el Convenio India-Japón de competitividad industrial lanzado en 2019. Otro proyecto importante es la Iniciativa para la Resiliencia de las Cadenas de Suministro, iniciada junto al gobierno de Australia en 2021, durante la pandemia de COVID-19. Japón ha invertido en numerosos proyectos indios dentro de esta iniciativa.

Japón e India se han visto interesados en cooperar en otros sectores, como el de las tierras raras. Estas se utilizan para fabricar componentes electrónicos que se emplean en maquinaria de alta tecnología y equipamiento militar. En 2021 el 60% de la producción global de estos minerales vino de China. Japón está buscando reducir su dependencia de China para el suministro de tierras raras. India por su parte posee el 6% de las reservas mundiales de estos minerales, por lo que la alianza se vuelve atractiva (Sano, 2023, p.28-29).

Por supuesto, para asegurar estas cadenas de suministro, la seguridad marítima es vital. Por ello ambos gobiernos han colaborado entre sí, así como con otros países de la región, para llevar adelante operaciones antipiratería y numerosos ejercicios militares conjuntos. Una de las iniciativas más importantes en este aspecto es el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral o QUAD. Este grupo, formado por India, Japón, Australia y Estados Unidos en 2017 y formalizado en 2019, tiene el propósito de actuar como contrapeso a la creciente influencia militar china en la región. QUAD ha realizado numerosos ejercicios militares conjuntos, incluyendo el conocido ejercicio de Malabar. Recientemente el grupo ha buscado incluir a los miembros de ASEAN dentro de su funcionamiento.

Pese a que la cooperación en seguridad ha sido un pilar de las relaciones India-Japón, existen dudas acerca de que tan lejos puede llegar esta ¿Qué tan probable es que India arriesgue a sus tropas por lo que ocurre en el Mar Oriental? Al mismo tiempo, parece poco probable que las Fuerzas de Autodefensa de Japón envíen tropas a pelear en la frontera sino-india. El sistema legal japonés, así como las percepciones del público, aún suponen una barrera en este sentido (Ito, 2023, p.14).

### **Más allá de la seguridad**

Además de su cooperación en cuestiones de seguridad regional la alianza entre India y Japón tiene el potencial de extenderse a otras áreas. Como ya se ha visto, India es uno de los pocos vecinos regionales cuyas relaciones con Tokio no cargan con el peso de la Segunda Guerra Mundial. A esto se le suma una alta complementariedad en el plano económico.

Japón está a la vanguardia de los adelantos tecnológicos y posee un enorme capital, lo que lo ha convertido un importante inversor a nivel global. India por su parte, con una población de más de 1.400 millones de personas, representa un mercado gigantesco y una importante fuente de mano de obra. En

1958 India se convirtió en el primer país en recibir ayuda económica del gobierno japonés, en forma de un préstamo en yenes. Desde entonces, esta se ha convertido en el mayor recipiente de préstamos de Asistencia Oficial para el Desarrollo, ofrecidos por el gobierno japonés (MOFA, 2025). “La inversión extranjera sigue siendo crucial para el crecimiento económico de la India. Japón sin duda ha sido un factor en su ascenso económico” (Panda y Shikata, 2023, p. xxxiii). Japón también ha sido el único país al que se le ha confiado el desarrollo de obras de infraestructura e inversiones significativas en el noreste indio. A todo esto, se le suman otras instancias de cooperación, como obras en las islas Andaman y Nicobar, cerca del estrecho de Malaca, o la construcción del corredor ferroviario de alta velocidad Mumbai–Ahmedabad. Para profundizar estos lazos ambos gobiernos firmaron un acuerdo de asociación económica en 2010.

La seguridad energética también es un área que se presta a la cooperación entre ambos países. A medida que la población y la economía de India crecen, su consumo de energía también aumenta. Alrededor del 70% del suministro de energía procede del carbón, del cual India posee la quinta reserva más grande en el mundo. Esto la ha vuelto el tercer emisor de gases de efecto invernadero más grande del mundo (Fukumi, 2023, pp. 67-68). Pese a ello, el carbón sigue siendo la opción más barata, y por tanto la más viable en el país con la mayor proporción de pobres del mundo (Fukumi, 2023, p. 70). Con todo, el gobierno indio se ha comprometido a reducir significativamente sus emisiones. Por su parte, Japón ha desarrollado y perfeccionado tecnologías que reducen la emisión de gases de efecto invernadero y logran la mayor eficiencia en la producción de energía a partir del carbón. La cooperación ya ha comenzado, con la construcción de plantas de energía térmica e hidroeléctrica, así como con proyectos destinados a mejorar la red de transmisión y distribución de energía, reduciendo las pérdidas.

El gobierno de Modi también ha puesto en marcha la Misión Nacional de Hidrógeno Verde, con miras a convertir a India en un líder regional en la producción de hidrógeno y sus derivados. El hidrógeno es una fuente de energía no contaminante y es la que mayor energía produce por unidad de peso. Sin embargo, es altamente inflamable y produce la menor cantidad de energía por unidad de volumen. La clave está en cómo reducir los costos de producción, transporte y almacenamiento a un nivel competitivo. Las compañías japonesas están a la vanguardia de la investigación y desarrollo de soluciones en esta área. Todo esto ha llevado a ambos países a lanzar la Asociación para la Energía Limpia India-Japón (Shikata, 2023).

Sin embargo, pese a su aparente complementariedad, estos socios no han logrado explotar al máximo el potencial de su relación. Pese al Acuerdo de Asociación Económica Integral de 2011 las inversiones y el comercio han oscilado entre auge y estancamiento. El beneficio parece haber ido en un solo sentido. Mientras que las exportaciones de Japón a India crecieron en un 40,96%, las exportaciones de India a Japón solo crecieron en un 18,39%. Las compañías

japonesas han tardado en llegar a India. Esto ha causado preocupación en Nueva Delhi (Khan, 2023, p. 46). Las compañías japonesas han sido lentas a la hora de invertir en India. El flujo de IED desde Japón no ha sido estable, en cambio ha estado mucho más enfocada en China. Esto se debe en parte a las diferentes naturalezas de ambas economías. “Las empresas japonesas tradicionalmente invierten en China para acceder a su gran capacidad manufacturera y su potencial de exportación. En la India, están más centradas en el creciente mercado de consumo” (Sahu, 2023, p. 52).

Las condiciones en India también han desalentado la inversión. En una encuesta de 2009 compañías japonesas hablaron de sus principales obstáculos. La adquisición de tierra sigue siendo un proceso complicado y nada transparente. La falta de infraestructura adecuada también es un problema. Con frecuencia las rutas son inadecuadas y están mal integradas, hay puertos que requieren dragado y la conexión a internet es lenta e irregular, si es que la hay. El suministro de energía y agua no están asegurados o están totalmente ausentes. Por supuesto esto varía según el estado y este es otro problema, la falta de estándares y uniformidad. Las instituciones son también un problema. Es común el solapamiento y falta de coordinación entre departamentos y políticas. La complejidad, la falta de transparencia y la excesiva burocracia son un obstáculo también con respecto al régimen tributario. También está el problema de las copias baratas y las violaciones a la propiedad intelectual. Por si fuera poco, la dirección política cambia frecuentemente y las políticas sufren alteraciones significativas, lo que hace difícil tomar decisiones a largo plazo (Choudhury, 2009).

Pese a todo esto, hay perspectivas alentadoras. Recientemente el gobierno indio ha implementado reformas económicas para atraer la inversión. India además ha demostrado tener potencial como centro global de investigación y desarrollo. Geográficamente situado entre Japón y Europa, tiene acceso a conocimiento de clase mundial a una fracción del costo de ambos. Ya ha habido algunos casos de éxito que demuestran la viabilidad de invertir en India:

Kyocera India tuvo poca importancia hasta 2007. La relación cambió cuando Kyocera India entregó un producto a tiempo, algo que su contraparte europea no había logrado. El costo fue una octava parte del de la unidad europea. Esto llevó a Kyocera Japón a interesarse en sus operaciones en India. Kyocera India se ha convertido en el principal proveedor de los productos de la empresa matriz. También se ha convertido en el centro de innovación de Kyocera Japón. (Choudhury, 2009, p. 24)

Pese a estas dificultades, ambos gobiernos se han comprometido a seguir impulsando la asociación económica. Fumio Kishida y Narendra Modi se



propusieron elevar el financiamiento de Japón a India hasta los \$42 billones de dólares entre 2022 y 2027 (Prasad, 2023, p. 10).

## Conclusiones

En términos geográficos, el Indo-Pacífico es una región peculiar. Al estar definida en términos oceánicos, su carácter es mucho más difuso que el de las regiones continentales. Sus límites son menos precisos, pues el océano puede separar y a la vez conectar tierras muy lejanas entre sí. Por ello las fronteras de la misma están en constante discusión e incluyen tanto a vecinos como India y China, como a lugares muy lejanos como EE.UU. o incluso el África oriental. Pero cualquiera sea la definición, parece que hay un área central que se mantiene siempre constante. La misma estaría conformada por el Golfo de Bengala, el Mar de China Oriental y el Mar de China Meridional, es decir allí donde confluyen el Pacífico y el Indico. Estas áreas geográficas mantuvieron contactos esporádicos durante gran parte de la historia, debido a la dificultad de viajar entre una y otra. Sin embargo, desde fines del siglo XIX, el advenimiento de la modernidad y la globalización se han encargado de acortar las distancias, permitiendo un mayor intercambio e integración.

No es la primera vez que se ha intentado vincular a estos dos océanos en una sola región. Hemos visto que, a principios del siglo XX, el ascenso de Japón y del nacionalismo indio crearon un clima de solidaridad que hizo surgir un incipiente sentido de identidad panasiática, definida en oposición a la cultura occidental y basada en el anticolonialismo. Estas nociones se vieron materializadas en la Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental, cuando el imperio japonés intentó usarlas como justificación para su expansión sobre China, el sudeste asiático y parte de India. Sin embargo, esta nueva concepción no fue aceptada por la mayoría de la región, incluida India, que lo rechazó como propaganda imperialista.

Con el advenimiento del orden bipolar y la Guerra Fría los intentos por revivir la cooperación se congelaron. El juego de las grandes potencias puso un freno a las dinámicas habituales de la región, que ahora había quedado dividida en dos. Japón e India quedaron así aislados el uno del otro, arrastrados por dos bandos irreconciliables y dentro de escenarios de seguridad diferentes. Esto llevó a que durante varias décadas no se hablara del Indo-Pacífico ni de nada que se le pareciera.

Todo esto cambió a principios del nuevo milenio. Con la caída de la URSS los límites que dividían al Asia Pacífico del Asia del Sur se desvanecieron y los lazos económicos y comerciales entre ambas regiones se hicieron patentes nuevamente. El emergente orden multipolar actuó a favor de la formación de proyectos regionales. Los primeros intentos significativos por dar impulso a la cooperación bilateral, en el marco de esta nueva concepción regional, fueron sin

duda el discurso de la Confluencia de los Dos Mares y el primer intento de formar el QUAD, llevados adelante por Shinzo Abe en 2007. Sin embargo, estos esfuerzos tardaron en materializarse. Fue recién durante la segunda mitad de la década de 2010 que se consolidaron la iniciativa FOIP y el compromiso de India con la nueva visión regional, así como la formación definitiva del QUAD. El catalizador de este proceso de consolidación regional sin duda ha sido la creciente influencia china en la región, la cual se volvió más notable a principios de los 2010 con el lanzamiento de BRI y la creciente presencia militar en el Mar Meridional.

A partir de esto podemos deducir que el proceso de regionalización actual parece no estar relacionada con cuestiones de identidad. En efecto, no hay vínculos culturales destacables entre India y Japón. La lógica panasiática del siglo XX también parece haberse desvanecido del imaginario popular. La interdependencia económica parece no ser un factor central tampoco. Como ya se explicó, el vínculo económico entre India y Japón, pese a su potencial y a los esfuerzos políticos, no se ha desarrollado de manera sustancial. Esto no ha detenido a los gobiernos de ambos países, que siguen esforzándose por impulsar un vínculo integral entre ambas economías. El nuevo regionalismo parece ser por lo tanto una construcción de arriba hacia abajo. Se trata de una iniciativa promovida por los gobiernos de la región para hacer frente a los desafíos que comparten. La principal preocupación parece ser la cuestión de la seguridad marítima, en particular el ascenso de China y lo que esto supone. Por ello, los gobiernos de India y Japón se han preocupado por impulsar las relaciones bilaterales, pese a las dificultades que han encontrado hasta ahora.

Siguiendo la lógica planteada por Buzan et al. (1998), se puede decir que se está formando en el Indo-Pacífico un nuevo complejo de seguridad. El gobierno de China quiere asegurar el acceso a las rutas comerciales y de suministros que son vitales para su economía. Para ello lanza la BRI y extiende su presencia militar en el Mar Meridional y el OI. Los gobiernos de India y Japón perciben las acciones de China como una amenaza a su seguridad, tanto económica como político-militar. La securitización por parte de China sobre su vecindario inmediato ha provocado una securitización, por parte de India y Japón, de las acciones de China. A su vez, Japón y sus aliados han securitizado las acciones de China y el BRI como una amenaza para el orden liberal internacional y la libertad de comercio y navegación en la región.

Estos procesos de securitización iniciados por el gobierno de Abe y apoyados por la India de Modi parecen haber sido exitosos, pues han tenido eco en otros actores de la región como ASEAN. Esto sin duda se ha visto facilitado por las acciones de China. Su creciente poderío económico y militar, y su disposición a blandirlo abiertamente, han hecho que sea más fácil para sus vecinos el concebirla como una amenaza inmediata. Por el contrario, la iniciativa FOIP presenta una visión que enfatiza la cooperación y la libertad de comercio

y navegación. Esto se alinea con los intereses de los demás países de la región, especialmente los miembros de ASEAN, que buscan garantizar su integridad territorial frente al avance de la RPC. Al no ser abiertamente hostil, el FOIP ha logrado atraer la atención de India y otros países, pues permite alinearse con ella sin atacar directamente a China.

El Indo-Pacífico es claramente una construcción de los gobiernos de la región (Japón, EE.UU. y ahora India) en un intento por hacer contrapeso a una nueva potencia que busca desafiar el statu quo. El actuar del gigante asiático sin duda ha sido el catalizador detrás del proceso de regionalización Indo-Pacífico y del acercamiento India-Japón. Sin embargo, existen otros factores que contribuyen a este proceso. Pese a las dificultades con que se han encontrado, ambas economías presentan potencial para la cooperación. Ambos gobiernos reconocen esto y han avanzado en el levantamiento de restricciones y la creación de un entorno favorable a la inversión y la colaboración. La seguridad de las vías de comunicación estratégicas, más allá de la cuestión china, también requieren de la cooperación regional. Además, la amistad entre India y Japón tiene una historia larga, anterior a la existencia de la República Popular China, y ambos países han seguido cooperando en cuestiones como el desarrollo de infraestructura.

Esto nos plantea nuevos interrogantes ¿En qué medida depende la relación India-Japón de la cuestión de China? ¿Qué pasaría con esta alianza si de repente la política exterior china diera un giro radical? ¿Es la cuestión china la causa del proceso de regionalización indo-pacífico o es simplemente un catalizador? Sea como sea una cosa está clara. No se puede afirmar, como sugerían Doyle y Rumley (2019), que la idea del Indo-Pacífico sea una noción impuesta por EE.UU. Esta idea no solo desestima el rol que actores como India, ASEAN o Corea están jugando en la construcción de la región, sino que ignora el papel fundamental que los países de Asia, sobre todo Japón, han jugado en la concepción de esta. Si algo se puede afirmar sin lugar a dudas, es que el proceso de regionalización del Indo-Pacífico tiene sus raíces en inquietudes y problemáticas puramente asiáticas. Esto no quita que dichas problemáticas, así como los actores involucrados, tengan un carácter global, pues en el mundo actual no se puede hablar de regiones aisladas. Esto es aún más cierto en el caso de una región por definir y con límites tan difusos como lo es el Indo-Pacífico.

### Referencias bibliográficas

ABE, S. (2007, 22 de agosto) *"Confluence of the Two Seas" Speech by H. E. Mr. Shinzo Abe, Prime Minister of Japan at the Parliament of the Republic of India*. Ministry of Foreign Affairs of Japan. <https://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/pmv0708/speech-2.html>

- ABEYAGOONASEKERA, A. (2022) *The Trap: China's Debt Restructuring and Strategic Manipulation in Sri Lanka*. Institute for Security and Development Policy. <https://www.isdp.eu/the-trap-chinas-debt-restructuring-and-strategic-manipulation-in-sri-lanka/>
- MATHUR, A. (2012) *India-Japan relations drivers, trends and prospects*. S. Rajaratnam School of International Studies.
- ASIA MARITIME TRANSPARENCY INITIATIVE [AMTI] (2025, 6 de febrero). *China Coast Guard Patrols in 2024: An Exercise in Futility?* <https://amti.csis.org/china-coast-guard-patrols-in-2024-an-exercise-in-futility/>
- ASIA MARITIME TRANSPARENCY INITIATIVE [AMTI] (s.f.). *China Island Tracker*. <https://amti.csis.org/island-tracker/china/>
- BHATIA, U.J. (2023) Expanding the India-Japan Partnership. En Panda, J. y Shikata, T. (Eds.) *Building the India-Japan partnership: Strategic Compulsions and Indo-Pacific Imperatives*. Kajima Institute of International Peace.
- BUZAN, B., WÆVER, O. Y DE WILDE, J. (1998) *Security: A New Framework for Analysis*. Lynne Rienner.
- CHOUDHURY, S.R. (2009) *Japan's foreign direct investment experiences in India: lessons learnt from firm level surveys*. Indian council for research on international economic relations.
- DESILVA-RANASINGHE, S. (2011, 2 de marzo) Why the Indian Ocean Matters. *The Diplomat*. URL:<https://thediplomat.com/2011/03/why-the-indian-ocean-matters/>
- DOYLE, T. Y RUMLEY, T. (2019) *The Rise and Return of the Indo-Pacific*. Oxford University Press.
- FUKUMI, A. (2023) India-Japan Cooperation in Non-Renewable Power Generation. En Panda, J. y Shikata, T. (Eds.) *Building the India-Japan partnership: Strategic Compulsions and Indo-Pacific Imperatives*. Kajima Institute of International Peace.
- HURREL, A. (1995) Regionalism in Theoretical Perspective. En Fawcett, L y Hurrel, A. (Eds.) *Regionalism in World Politics: Regional organization and international order* (pp.37-73). Oxford University Press.
- ITO, T. (2023) Overcoming Differences in Values and Interests to Build a Win-Win India-Japan Relationship. En Panda, J. y Shikata, T. (Eds.) *Building the India-Japan partnership: Strategic Compulsions and Indo-Pacific Imperatives*. Kajima Institute of International Peace.
- KHAN, S.A. (2023) India-Japan Trade and Economic Engagement: Interpreting the Past and Present, Speculating the Future. En Panda, J. y Shikata, T. (Eds.) *Building the India-Japan partnership: Strategic Compulsions and Indo-Pacific Imperatives*. Kajima Institute of International Peace.
- KOGA, K. (2022) Nurturing the Quad Plus formula: Institutional perspective of Japan's FOIP. En Panda, J.P. y Gunasekara-Rockwell, E. (Eds.) *Quad*

- Plus and Indo-Pacific: The Changing Profile of International Relations* (pp.78-93). Routledge.
- KRATTUK, B., VAN DEN BOSCH, J., JASKÓLSKA, A. Y SATO, Y. (EDS.) (2023) *Handbook of Indo-Pacific Studies*. Routledge.
- LEE, S. (2002) *Boundary and Territory Briefing, Volume 3, Number 7: Territorial disputes among Japan, China and Taiwan concerning the Senkaku Islands*. University of Durham.
- MATHUR, A. (2012) *India-Japan relations drivers, trends and prospects*. S. Rajaratnam School of International Studies.
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS [MOFA]. (2025, 13 de junio) *Japan-India Relations (Basic Data)*. <https://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/india/data.html>
- NEUMANN, I.B. (2003) A region-building approach. En Shaw, T.M. y Söderbaum, F. (Eds.) *Theories of New Regionalism: A Palgrave Reader* (pp.160-178). Palgrave Macmillan.
- PANDA, J Y SHIKATA, T (2023) Introduction: India-Japan: A Forward-Looking Partnership in an Era of Strategic Instability. En Panda, J. y Shikata, T. (Eds.) *Building the India-Japan partnership: Strategic Compulsions and Indo-Pacific Imperatives*. Kajima Institute of International Peace.
- PANDA, J. (2023) Fostering Integration: Japan, India, and the Bay of Bengal. En Panda, J. y Shikata, T. (Eds.) *Building the India-Japan partnership: Strategic Compulsions and Indo-Pacific Imperatives*. Kajima Institute of International Peace.
- PANDA, J.P. (2022) The Quad Plus and India's pointed alignment strategy. En Panda, J.P. y Gunasekara-Rockwell, E. (Eds.) *Quad Plus and Indo-Pacific: The Changing Profile of International Relations* (pp.44-77). Routledge.
- ALJAZEERA (9 de Abril de 2020) Philippines backs Vietnam after China sinks fishing boat. Obtenido de *Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/news/2020/4/9/philippines-backs-vietnam-after-china-sinks-fishing-boat>
- PRASAD, J (2023) Nehruvianism, Hindutva, and Indian Foreign Policy: A Case Study of India-Japan Relations. En Panda, J. y Shikata, T. (Eds.) *Building the India-Japan partnership: Strategic Compulsions and Indo-Pacific Imperatives*. Kajima Institute of International Peace.
- SAHU, N.C. (2023) Foreign Direct Investment from Japan to India: Patterns, Impediments, and Recommendations. En Panda, J. y Shikata, T. (Eds.) *Building the India-Japan partnership: Strategic Compulsions and Indo-Pacific Imperatives*. Kajima Institute of International Peace.
- SANO, S. (2023) Prospects and Challenges for Japan-India Cooperation in Economic Security. En Panda, J. y Shikata, T. (Eds.) *Building the India-Japan partnership: Strategic Compulsions and Indo-Pacific Imperatives*. Kajima Institute of International Peace.

- SHIKATA, T. (2023) India-Japan Cooperation in Green Hydrogen/Ammonia. En Panda, J. y Shikata, T. (Eds.) *Building the India-Japan partnership: Strategic Compulsions and Indo-Pacific Imperatives*. Kajima Institute of International Peace.
- UTTAM, J. (2023) India's tryst with the Indo-Pacific. En Kratiuk, B., Van den Bosch, J., Jaskólska, A. y Sato, Y. (Eds.) *Handbook of Indo-Pacific Studies* (pp.366-389). Routledge.
- YOSHIMATSU, H. (2018) The Indo-Pacific in Japan's strategy towards India. *Contemporary Politics*, 25 (4), 438-456.
- YOSHIMATSU, H. (2019) Partnership against the rising dragon? Japan's foreign policy towards India. *The Pacific Review*, 33 (3-4), 608-634.
- YOSHIMATSU, H. (2023) Japan's Indo-Pacific strategy: Free and open Indo-Pacific as international public goods. En Kratiuk, B., Van den Bosch, J., Jaskólska, A. y Sato, Y. (Eds.) *Handbook of Indo-Pacific Studies* (pp.390-404). Routledge.
- YOSHIMATSU, H. (2024) India and Japan in the Indo-Pacific: Secondary Powers' Strategies amid the Intensifying US-China Rivalry. *The Journal of Indian and Asian Studies*, 5 (2).





Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires